

Memoria, novela, crónica y ensayo

Elena Poniatowska y Jorge Edwards

Rosario Alonso
Universidad de Salamanca

A partir de la visión de Elena Poniatowska en su libro Octavio Paz. Las palabras del árbol y del volumen Adiós, Poeta... de Jorge Edwards, la catedrática Rosario Alonso establece una poética del ensayo biográfico, un género que se nutre de la memoria, la teoría literaria y el periodismo.

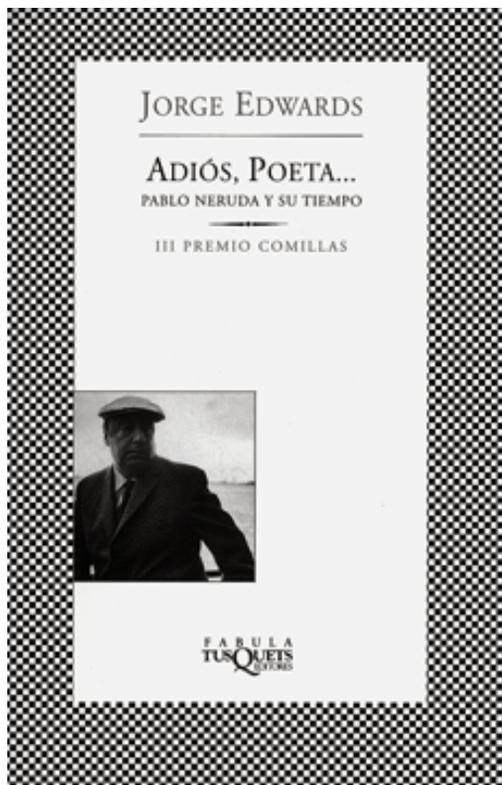
El ejercicio de la materia de la memoria, la necesidad de testimoniar un tiempo del que somos testigos y protagonistas, la recreación de atmósferas propias de la novela, la biografía rigurosamente verídica y la crítica literaria hondamente subjetiva definen un espacio genérico ambiguo y sugerente situado en los márgenes del memorialismo, del testimonio, de la novela, de la biografía y de la crítica: el género híbrido de la memoria que practican Jorge Edwards¹

¹ Nacido en Chile en 1931, Jorge Edwards, Premio Cervantes 1999, ha combinado la vida diplomática con la literaria; es autor de cuatro libros de cuentos, uno de ensayos y cinco novelas. Tras abandonar los labores representativos de su país después del golpe de Estado militar de Pinochet se dedicó por entero a la literatura y en 1978 volvió a Chile para realizar labores de oposición a la dictadura.

y Elena Poniatowska² para recordar y recrear a Pablo Neruda y Octavio Paz respectivamente en los títulos *Adiós Poeta...* y *Octavio Paz. Las palabras del árbol*.³

² La trayectoria personal y literaria de Elena Poniatowska constituye uno de los casos más originales y fecundos de la literatura hispanoamericana contemporánea. Nacida en París fruto de una amalgama de nacionalidades —mexicana, rusa, francesa, polaca— se inició en 1953 en el periodismo mexicano convirtiéndose en un referente originalísimo por su forma de abordar las entrevistas, y posteriormente, la crónica y la historia oral sin abandonar, de ningún modo, el quehacer narrativo. De entre sus múltiples galardones destacamos el Premio Alfaguara de Literatura 2001 con *La piel del cielo* y el Premio Rómulo Gallegos 2007 por *El tren pasa primero*.

³ Jorge Edwards, *Adiós Poeta...*, Tusquets Editores, Barcelona, 1990. Elena Poniatowska, *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, Editorial Plaza y Janés, México, 1998. Las citas de este trabajo están extraídas de la edición española publicada por Lumen en 1998.



Considerados unánimemente como ensayos biográfico-críticos, ambos textos se sitúan en la frontera que separa la práctica discursiva referencial del aliento narrativo y propio de la novela. El ensayo es análisis e intuición, participa del lenguaje expositivo y del metafísico, responde al conocimiento objetivo y a la percepción íntima. Biográfico o crítico, el ensayo es un género mestizo vinculado con el periodismo, el testimonio, la memoria colectiva y la autobiografía. Un género híbrido cuya carga subjetiva no se aproxima a la práctica discursiva de la novela... una práctica discursiva narrativa que, sin embargo, comparten ambos títulos.

Para Jorge Edwards transgredir las fronteras de los géneros y practicar el memorialismo como fuente de creación es una constante en su obra cuyas manifestaciones más notables son *Persona non grata*,⁴ testimonio de los años en los que Edwards trabajó como diplomático chileno en la Cuba castrista a comienzos de los años setenta, y el mencionado *Adiós Poeta...*, relato de la amistad de veinte años que el autor mantuvo con el Poeta, Pablo Neruda. Autobiografía, crónica de una época marcada por el idilio de los intelectuales con el poder de la izquierda, *Persona non grata* fue un ejercicio de libertad y

⁴ Jorge Edwards, *Persona non grata*, Tusquets Editores, Barcelona, 1992.

coherencia cuyo proceso doloroso de escritura, su publicación con la que Pablo Neruda no estuvo de acuerdo y la posterior recepción por el medio intelectual que le valieron al autor el ser considerado de nuevo “persona non grata”, aparecen descritos en las páginas de *Adiós Poeta...* Concebido *Como un libro de memorias muy personal en el que el personaje principal es Pablo Neruda*⁵ en palabras de Edwards, el texto imbrica de forma magistral la memoria personal del autor, la biografía del poeta chileno y la memoria de una época, utilizando el discurso novelesco para relatar la realidad con la inmediatez y la verosimilitud de la crónica periodística con el propósito de rescatar la memoria sosegada desde una primera persona testimonial y autobiográfica de un tiempo intenso y apresurado:

Creo que todo parte no de intentar escribir un ensayo sobre Cuba o sobre Neruda, sino simplemente de decir “Yo conocí a Neruda en tal o cual circunstancia, yo estuve en Cuba en tal otra”. Son recreaciones de atmósferas, de personajes, de diálogos. O sea, hay que ocupar el método de la novela, pero para contar algo que ocurrió en la realidad.⁶

Protagonista de este discurso limítrofe, Pablo Neruda se convierte en el eje estructural del texto donde se recrea la atmósfera de reverencia que rodeaba al Poeta con mayúsculas, así como su entorno político, social e intelectual donde se asiste al relevo generacional —se producen las primeras obras de la llamada “Generación de los Cincuenta”— del que participa un jovencísimo Edwards, quien inicia su andadura diplomática e intelectual marcada por la presencia emblemática de Neruda. La trayectoria vital de ambos guarda muchos puntos en común con la relación personal e intelectual de Octavio Paz y Elena Poniatowska. Relaciones ambas sólo rotas por la muerte de las dos grandes figuras totémicas, a quienes los dos autores, Edwards y Poniatowska conocieron en su juventud, dejándose influir por la fuerte personalidad de ambos poetas y participando de su vida social sin pertenecer a la cohorte de aduladores que les rodeaban. Capaces de enfrentarse a sus figuras emblemáticas por motivos políticos, Edwards y Poniatowska se acercan a sus protagonistas liberados del aura de reverencia que rodea a ambos escritores:

Yo quería humanizarlo, porque Neruda se había convertido en una estatua. Había todo un culto externo a él y una

⁵ Nota del autor en la contraportada de *Adiós Poeta...*, III Premio Comillas de Memorias en 1990.

⁶ Varios Autores, *Escritores de América*, Editorial Los Andes, Chile, 1993, p. 122. Se trata de un volumen formado por treinta y un entrevistas a escritores publicadas en la “Revista de Libros” del periódico Mercurio de Chile.

retórica agobiadora, que todavía lo ahuyenta a uno de su poesía.⁷

Elena Poniatowska conoció a Octavio Paz en 1953 a través de Carlos Fuentes, y devoción y amistad por el autor se mantuvieron siempre, a pesar de la actitud “irreverente” de la autora y del silencio con el que Paz la castigó en la década de los ochenta por su dedicación a la biografía de Tina Modotti⁸ y sus posicionamientos políticos, como acepta la propia autora:

Él sentía que yo era muy irreverente. Sí estaba muy acostumbrado a la absoluta reverencia, pero el libro le gustó, le gustó el tono, le gustó la frescura, le gustó la ingenuidad de los primeros años, y finalmente, no es un libro que tú digas “crítico”, es un libro de cariño y amor a Octavio Paz.⁹

Octavio Paz. Las palabras del árbol apareció en las librerías mexicanas poco antes de la muerte del Premio Nobel y se convirtió en un homenaje sincero y lúcido. Frente a la personalidad pública y determinante de Octavio Paz, Elena Poniatowska comparte la posición discursiva de Jorge Edwards: la admiración y el amor no ocultan la discrepancia, el desencuentro que se da entre el biografiado y el objeto de su retrato no apologético:

En esa época se produjo un incidente pequeño, un episodio ínfimo, pero revelador, que Neruda y yo sepultamos de inmediato, en un discreto silencio, y que yo quizá debería omitir, si el propósito de este libro consistiera en hacer una apología en lugar de un retrato verdadero. Sin embargo, sólo una memoria real, sin concesiones, y un retrato de verdad, con todas las luces y las sombras que eso exige, tienen algún sentido a estas alturas, y pueden contribuir, a lo mejor, a una comprensión más cabal de la vida literaria y política de nuestro siglo, ese “siglo permanente” de que habló Neruda, ese siglo que nunca terminaba de hundirse en el pozo de la historia con toda su cohorte de errores y de horrores.¹⁰

Las discrepancias políticas que marcaron los desencuentros entre Edwards y Neruda, así como los de Poniatowska y Paz también se dejaron sentir entre ambas figuras toté-

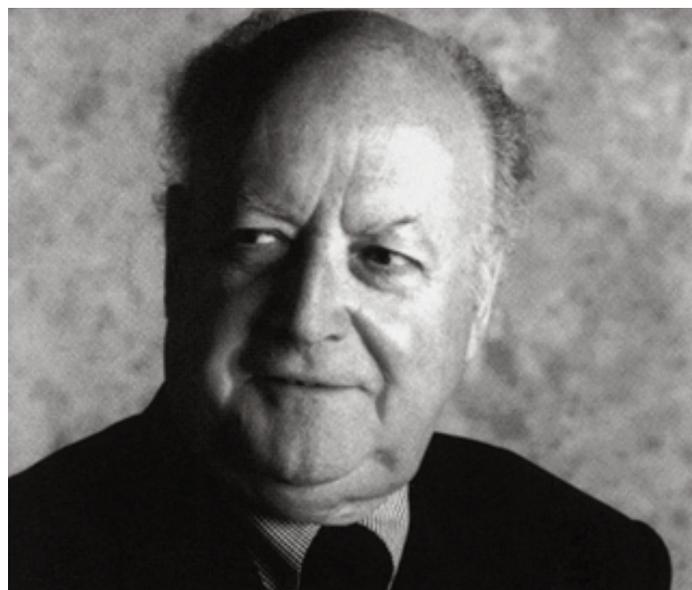
micas. En una conversación telefónica con Edwards, Octavio Paz afirmaba sobre Pablo Neruda que “su error fue la política”, error que, en opinión de Edwards, la poesía del chileno revelaba sobradamente. Dicha conversación se produjo en 1990, durante el proceso de escritura de *Adiós Poeta...* y suscitó un debate varias horas después en un restaurante de Madrid en el que un interlocutor de Edwards unió a ambos autores y reflejó en su libro:

[Sobre Octavio Paz] “Ha sido el mejor poeta de su generación, pero su error es la política... Uno se matriculó equivocadamente con la izquierda; el otro, con la derecha. Eso los perjudicó en más de algún sentido, pero les dio, por otro lado, una tribuna mundial: tribunas contrapuestas, se entiende, pero que ayudaron enormemente a la difusión de sus obras respectivas...”. Yo guardé silencio, pensativo... Sentí que los dos grandes poetas, separados en la vida, se reconciliaban por encima de nuestros devaneos y nuestros comistrajos más bien deleznable.¹¹

El ejercicio de la memoria, que no evita los claros cursos del retrato en el caso de Edwards se reitera en el de Poniatowska, también enfrentada por motivos políticos con el objeto de su admiración como narra en *Octavio Paz. Las palabras del árbol*:

Al regreso, al pasar por las dos iglesias sentadas la una frente a la otra en su viaje al cielo, te señalé en el atrio, todas vestidas de negro, a doña Rosario Ibarra de Piedra y a las

¹¹ *Ibidem*, p. 78.



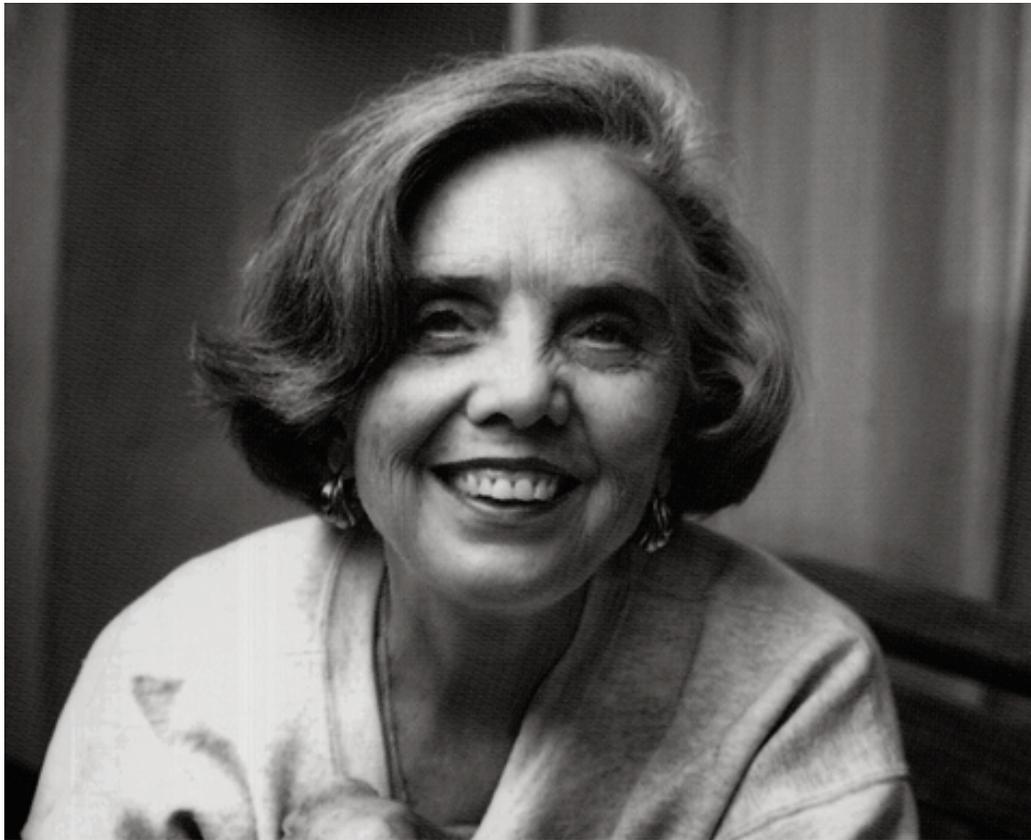
Jorge Edwards

⁷ *Ibidem*, p. 123.

⁸ Tina Modotti, fotógrafa de origen italiano afincada en México que participó en la Guerra Civil Española como miembro del Partido Comunista. Alumna, modelo y asistente del fotógrafo Edward Weston fue una destacada participante de la vida cultural y política de los años veinte mexicanos. Poniatowska le dedicó una exhaustiva biografía novelada publicada por ERA en México en 1992 bajo el título de *Tinísima*.

⁹ Entrevista de Elena Poniatowska con la autora de este trabajo en su casa de Chimalistac, México en 1999.

¹⁰ *Adiós Poeta...*, op. cit., p. 276.



Elena Poniatowska

madres de los desaparecidos en huelga de hambre. Quería obligarlos a Marie-Jo y a ti (porque soy muy compulsiva) a que bajáramos para saludar a doña Rosario y a las madres no peñas que son especialmente aguerridas. Ustedes se negaron. Tenían una cena. Con una sonrisa me dijiste que refrenara mis ímpetus socialistas.¹²

El texto de Poniatowska está dirigido a una segunda persona gramatical, el propio Octavio Paz, mecanismo que acentúa el protagonista de la autora e incide en su tono cercano y coloquial. Edwards, sin embargo, desde la primera persona convierte a Ne ruda en el personaje principal del relato de una época convulsa de la que fue testigo y actante. Para él, el objetivo de *Adiós Poeta...* no reside solamente en re c rear con fidelidad la figura titánica de Ne ruda, sino que tiene el propósito de hacer más comprensible “la vida literaria y política de nuestro tiempo”, nuestro, el de Ne ruda y suyo, declaración que en cierto modo une a narrador y protagonista. Por el contrario, Poniatowska centra el texto en Octavio Paz dirigiéndose a él directamente en un diálogo emocionado que recorreen su totalidad su particular relación personal iniciada en la casa de Carlos Fuentes, un encuentro

que abre el texto: “Mil novecientos cincuenta y tres. ¿Te acuerdas, Octavio? Carlos Fuentes dio una cena para ti en su casa de Tíber” y que finaliza en el año 1996, fecha en la que la escritora entrega el manuscrito a Octavio Paz antes de su publicación en 1998.

Buenos días; Octavio, buenas tardes, Octavio. En este 31 de marzo de 1996, el día en que cumples ochenta y dos, te abrazo tan fuerte como te quiero, “esplendor vengativo”, “árbol bien plantado”, “alto surtidor que el viento arquea”, “plena aventura que sigue y sigue y llega siempre”, arboleda y árbol de latidos, sembrador que nos has entregado una carta de creencia y un lenguaje.¹³

A diferencia del tono uniforme que marca el tempo de la prosa de Edwards que unifica todos los elementos en un discurso mesurado de evocación memorialista, Elena Poniatowska articula su texto con los materiales más heterogéneos, materiales que conservan sus marcas textuales y su carácter fragmentario para crear un sorprendente mosaico discursivo alrededor del tronco firme y seguro del Poeta mexicano. Poniatowska evoca la década de los cincuenta en los que inició su propia carrera de periodista

¹² Octavio Paz. *Las palabras del árbol*, op. cit., p. 144.

¹³ *Ibidem*, pp. 50 y 51.

participando en el círculo personal de un Octavio Paz que guiaba sus lecturas y respondía a sus entrevistas para el suplemento "México en la Cultura",¹⁴ el decano y más importante de los suplementos culturales mexicanos, en entrevistas que serán incluidas en el texto así como las cartas que Octavio Paz, diplomático como Neruda y Edwards en París, le escribía a la joven periodista. Los fragmentos de las numerosas entrevistas que a lo largo de toda su vida le hizo Elena Poniatowska a Octavio Paz surgen a medida que avanza la evocación de un tiempo compartido en el que nace la Generación del Medio Siglo formada por Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce y la propia Poniatowska entre otros y se desarrollan numerosas iniciativas culturales como la del movimiento Poesía en Voz Alta,¹⁵ e instituciones como la Casa del Lago.¹⁶ El relato de los primeros tiempos se interrumpe con la evocación biográfica del personaje Octavio Paz que nace en una familia de revolucionarios y participa, muy joven, junto a su primera esposa, la también escritora Elena Garro, en el Congreso de Escritores Antifascistas que se inaugura en Valencia el 4 de julio de 1937. Dedicado a la literatura y a la función diplomática, Octavio Paz parece alejarse de la vida personal de su amiga Poniatowska a partir de los setenta, quien seguirá retratándole en numerosas entrevistas, coincidiendo con él en numerosos actos culturales y quien, posteriormente, sufrirá el distanciamiento consciente del Poeta. El relato de ese tiempo de ausencia se narra a través de los artículos que publicará Poniatowska sobre Octavio Paz, sobre su obra y sus participaciones en la tribuna pública, diversas entradas de los diarios personales de la autora y un original estudio crítico de la obra poética del autor a través de la imagen altamente significativa del árbol que Poniatowska convierte en un símbolo de su poesía:

En tu *Obra Poética* de 1935 a 1988, de trescientos trece poemas, así a vuelo de pájaro, la palabra árbol aparece ciento sesenta y cinco veces, ¿te imaginas además de árbol, árboles, arboleda, también son una constante fresno, sauce, pino, chopo, eucalipto entre follajes, hojas, ramas,

¹⁴ Suplemento cultural del periódico *Novedades* iniciado y dirigido por el escritor, periodista y promotor cultural Fernando Benítez. Empezó a publicarse en 1954 a la manera de los grandes suplementos argentinos y que tuvo como periodista destacada a una Elena Poniatowska de veintidós años.

¹⁵ Poesía en Voz Alta fue un proyecto cultural de enseñanza y difusión de la poesía como arte interdisciplinar donde trabajarían poetas y artistas gráficos auspiciados por la UNAM y su Dirección de Difusión Cultural coordinada por Jaime García Terrés, subdirector también del suplemento "México en la Cultura". Empezó a funcionar en 1956.

¹⁶ Dirigida en sus inicios por Juan José Arreola, la Casa del Lago en el bosque de Chapultepec fue un espacio esencial donde se realizaron recitales, conferencias, teatro y exposiciones. Se inauguró en 1957.

enredadera, jardines. Eres siempre un hombre al pie de un árbol!¹⁷

En la edición mexicana de *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, se ha elegido como portada una espléndida fotografía de Lola Álvarez Bravo, el recurso fotográfico tiene una gran importancia en este libro,¹⁸ así como en el de Jorge Edwards, lo que acentúa su documentalismo, su vocación de biografía canónica en la que un jovencísimo Octavio Paz con camisa y corbata parece sostener el tronco de un árbol de infinitas ramas desnudas que fragmentan la silueta de los edificios neoyorquinos que rodean Central Park. La imagen del árbol es una constante en la poesía de Paz, y Poniatowska concibe *Las palabras del árbol* con esa estructura textual: el tronco firme y sólido es Octavio Paz, quien sostiene un intrincado follaje. El de su vida, su obra, el del tiempo que le tocó vivir, el de la vida de aquéllos que compartieron su extraordinario influjo y el de la experiencia personal de la propia relatora de este texto fragmentado de múltiples hojas. **U**

¹⁷ *Octavio Paz. Las palabras del árbol*, op. cit., p. 150.

¹⁸ Se da el curioso caso de que María-Jo Paz, la esposa del poeta, pidió a los editores y a la escritora del libro sobre su marido que las fotos fueran "adecuadas" y se interesó por su elección según declaraciones personales de Poniatowska a la autora de este trabajo.

